



JUVENIL El cant de la mallerenga. La Guerra Civil amb ulls...

Una infancia truncada

Joaquim Pastor
Editorial: Bambú
Páginas: 208| Precio: 8 €.

* MAITE RICART

Roget tiene 9 años y está perdiendo su inocencia de niño, como tantos otros, a causa de la guerra civil española. Vive en un pueblo del Baix Llobregat sin especificar, en la casa familiar, con sus padres, los abuelos maternos y una hermana. Pronto el padre irá la frente como voluntario para luchar por la República, y pronto también, recibirán la noticia de su muerte. Justo después de finalizado el conflicto, en casa de Roget se alojarán tres militares vencedores, y empezará para él y su familia una nueva etapa tan llena de sinsabores como la de la propia guerra, aunque también habrá cabida para la esperanza.

El cant de la mallerenga no es una novela histórica, aunque también, sino un relato de la vida cotidiana de un niño bajo unas circunstancias especiales, en este caso, la guerra civil y la posguerra. Una crónica de las pequeñas aventuras diarias de este chico narradas en primera persona que, sin duda, aportan otra perspectiva del conflicto. De hecho, toda la colección, *Bambú Viscut*, está formada por títulos que ofrecen una visión de ciertos momentos históricos en diferentes países vistos, vividos por niños -*Penny caiguda del cel. Retrat d'una família italoamericana*, de Jennifer I. Holm; *Tastant el cel. Una infantesa palestina*, de Ibtisam Barakat, situada durante la Guerra de los Seis Días, en 1967; *Neu de primavera. Créixer a la Xina de Mao*, de Moying Li; y *La Casa de l'Àngel de la Guarda. Un amagatall per a nenes juevas*, de Kathy Clark, sobre la ocultación de niñas judías en un convento católico en Hungría-.

El cant de la mallerenga es la primera obra de autor catalán en esta colección de títulos con un claro componente autobiográfico. En el caso de Joaquim Pastor (Sant Vicenç dels Horts, 1948), él no vivió la guerra civil, pero a la edad de su protagonista, 9 años, escuchaba las historias de sus abuelos y sus padres sobre el conflicto y la época. La novela se alza, pues, sobre dos importantes recuerdos familiares: la historia de su padre, soldado en el frente del Segre, que se sobrevivió milagrosamente a una riada, y la estancia de militares rebeldes o nacionales en la casa familiar. A partir de ahí, el autor, elabora un relato emocionante trufado de episodios reales e inventados, y con unos personajes inspirados en familiares y amigos. Roget no existió, pero su voz y sus vivencias se nos antojan perfectamente vividas y creíbles.

El autor evita hablar de la guerra civil desde posicionamientos políticos, o desde una perspectiva histórica, y pone el acento en lo que representó en las existencias de las gentes sencillas de un pueblo que fue muy republicano. El relato habla de hambre, de miedo, de rabia, de pérdidas humanas y materiales, de represalias, de incerteza, de sufrimiento..., pero también de amor, de solidaridad, de generosidad, de humanidad, esperanza, de fortaleza frente a la adversidad... No hay buenos, ni malos, sino vencedores y vencidos, y Pastor no duda en mencio-

nar algunas de las barbaridades que hicieron unos y otros, y de meter en escena a una gran variedad de personajes fruto de aquella situación: refugiados, prófugos, presos e, incluso, espías. El más interesante de todos es, precisamente, un supuesto espía, un militar rebelde apodado el Coix, que pretende a la madre viuda del protagonista.

Pastor, con su prosa poética, realmente logra hacernos vivir la guerra junto a Roget; pasamos miedo con él, sentimos su rabia, y disfrutamos de las pequeñas alegrías que le da el contacto con la naturaleza o con sus amigos -Adela, la amiga de Roget, un poco mayor que él, funciona como personaje talismán, como ángel de la guarda, que aparece en momentos clave-. Una lectura para disfrutar, aprender y reflexionar, a la que quizá le falta un poco de humor redentor.